

**683**  
**Oir — Creer — Tener**

D.R.A.

**El que oye mi palabra  
y cree al que Me envió  
tiene vida eterna.  
No vendrá a condenación  
mas ha pasado de muerte a vida.**

Juan 5.24

Aquel señor me trató sabiamente. Me preguntó si yo había oído el santo evangelio. Si sabía por la Biblia de mi pecado. De la obra de Cristo en cruz. De la necesidad y la oportunidad de salvación. Del peligro. De la posibilidad de paz eterna con Dios.

— Sí, he oído. Eso lo sé muy bien.

— ¿Y ha creído?

Él sabía que no. Yo sabía que no.

— ¿Creerá?

El silencio fue largo. La lucha dentro de mí fue grande. Amistades; pasatiempos malsanos; burla. Más que nunca, fui campo de batalla entre el diablo y Jesús. Por otro lado la muerte eterna o la vida eterna, y aun la bendición de ser cristiano aquí y ahora.

Finalmente, muy adrede la respuesta. — Sí, creo.

— ¿Y entonces?

— He pasado. La vida eterna la tengo.

\*\*\*



El otro día me emocioné al ver por el calendario que aquello sucedió justamente hace sesenta años. No fue pasajero, ni superficial, ni siquiera emocional. Pronto entraré en el disfrute más amplio de lo que es la vida eterna que tengo ya, y todo por haber creído en Aquel de quien tanto había oído. He sido cristiano de segunda, de tercera, pero mi Salvador y Señor es uno solo, y es fiel.

Eso de la bendición de ser cristiano aquí y ahora es realidad. Pero es sólo el comienzo de lo que usted puede tener si por sencilla fe y en entera honestidad cree, si toma como suya, sin reserva la Palabra, la Persona y la Provisión de quien está oyendo (¡o leyendo!). Jesús salva, Jesús guarda, y le hace falta ahora y por la eternidad.